

deben tener las incisiones, ó lo que es lo mismo, la distancia que debe mediar de una á otra: hecho esto, se hace sobre la encía la escarificacion en cruz, que por ser dos láminas resulta doble y compuesta de cuatro incisiones en esta forma # y resultan entonces ocho colgajos; cuatro angulares y cuatro cuadrilongos, quedando circunscrito en el centro, uno cuadrilátero y que se quita fácilmente con las pinzas.

El tiempo que se emplea para hacer las escarificaciones es el mismo que con el escarificador comun, y el dolor es casi el mismo; ahorrando siempre tiempo y sufrimientos.

Reflexionemos por un instante lo que pasa en la encía: una vez quitado el colgajo cuadrilátero, queda una pérdida de sustancia en la encía que no es fácil de repararse en poco tiempo; por consiguiente la cicatrizacion se retarda y el diente tiene tiempo para hacer su erupcion con facilidad. Inútil me parece añadir que á este tratamiento quirúrgico debe añadirse el médico, usando los calmantes y narcóticos, etc., para combatir los accidentes inflamatorios y las complicaciones que se presenten.

Me parece, pues, haber encontrado una esplicacion de la causa de la denticion difícil y llenado la indicacion racional que reclama por un medio sencillo, fácil y casi seguro, el empleo de mi escarificador doble.

México, Julio de 1865.

MANUEL SORIANO.

HIGIENE PÚBLICA.

SALUBRIDAD DE GUADALAJARA.

(CONTINUA.)

De las enfermedades quirúrgicas son sin disputa las heridas con instrumentos cortantes, las que mas se hacen notar en Guadalajara. Ordinariamente han entrado al hospital de Belen de seis á ochocientos heridos anualmente, de esa naturaleza; siendo de notar que en los meses calurosos es mayor el número de ellos que en los de invierno. La abundancia de enfermos de esta clase, es sin duda alguna debida á la falta de policía.

El buen suceso en las operaciones quirúrgicas y la pronta curacion de las heridas, se debe en gran parte á la benignidad de nuestro clima. No hemos visto en este lugar prolongarse la supuracion por muchos dias en tanta abundancia, como lo vimos en los hospitales de Europa.

La longevidad en Guadalajara no tiene mucho que desear; pues se observan con frecuencia viejos de ochenta y noventa años. Entre la raza de los antiguos mexicanos, hemos visto varios prolongar su vida á la de ciento diez y ciento

veinte años. Esta raza tiene el privilegio de no padecer muchas de las enfermedades de los europeos. No hemos visto en ella un solo caso de cálculo en la vejiga y arenas en los riñones; de las enfermedades de la piel son pocas las que se conocen entre los indígenas; de la clase de dartros no se observa uno solo; las escrófulas son sumamente raras y mucho mas las tiñas.

La mortalidad en Guadalajara es poco considerable con relacion al número de la poblacion. El año de 1859, se calculaba en 80,000 habitantes y en ese año hubo 2,384 muertos.

Para presentar un cuadro exacto de las causas de insalubridad que hay en esta ciudad, pasemos revista á los principales elementos de la vida, y la perversion que sufren por el amontonamiento de habitantes en un lugar. El principal es sin disputa el aire, que obra sin cesar en la superficie de la piel por su densidad, y del que los pulmones reciben la condicion de nuestra existencia. Este poderoso modificador de nuestros órganos, en contacto continuo con ellos de dia y de noche, es muy influente por sí mismo, y se hace mas aún, por el concurso de accion de los fluidos imponderables, tambien influentes, el calórico, la electricidad y la luz solar. Así como el aire impuro conduce los elementos de insalubridad y destruccion, siendo el conductor de las epidemias y gases mas ó menos venenosos, que alteran la salud lentamente y conducen á la muerte. Por esta razon los municipios deben vigilar cuidadosamente, no solo de la hermosura y adorno de los edificios, sino que interiormente contengan la cantidad de aire puro necesaria para mantener la salud, alejando todas las causas que lo puedan alterar y hacer incapaz el mantenimiento de la vida. La ciencia ha determinado la cantidad de aire atmosférico que necesita cada individuo. En Europa esta cantidad está valuada en seis metros cúbicos por hora. En Guadalajara está calculada por el Sr. D. Lázaro Perez, de siete á ocho metros, por lo enrarecido de nuestra atmósfera en la altura en que vivimos.

En una reunion de muchos individuos, es sabido que su respiracion vicia el aire, consumiendo el oxígeno y aumentando la cantidad de ácido carbónico. Esto es lo que sucede en las iglesias, en los teatros y en los bailes, y aun en una pequeña reunion, si en la pieza no se renueva por la ventilacion, se altera de la misma manera. En una recámara ó pieza donde se duerme, deben calcularse los metros cúbicos de aire respirable que pueda contener para toda la noche: y en el dia debe renovarse con un ambiente nuevo, con la ventilacion por las puertas y ventanas. Con mas razon debe observarse esta medida en el grande amontonamiento de muchos individuos en las iglesias, prohibiendo el que se hallen las vidrieras clavadas como regularmente sucede: teniendo tambien en cuenta que las luces consumen el oxígeno. De este modo se evitarian tantas enfermedades y accidentes repentinos. A la policía corresponde vigilar en esos establecimientos que haya la mayor ventilacion, y que no duren por mucho tiempo esas grandes aglomeraciones de individuos.

Como los brutos respiran y consumen el oxígeno, lo mismo que la especie hu-

mana, y alteran la atmósfera con las emanaciones fétidas de sus excretos, por esta razon debe prohibirse su reunion en los poblados. De esto no se ha tenido cuidado en Guadalajara, pues dentro de la poblacion tenemos grandes reuniones de vacas que sirven para las ordeñas, numerosas zahurdas de cerdos, y sobre todo, el sinnúmero de perros vagamundos, que con perjuicio de la moral y de la salud pública, se toleran entre nosotros. No son raras las mordidas de perros rabiosos, ni tampoco las riñas y debates que se suscitan por ellos entre los dueños. Es cierto que el Ayuntamiento acuerda un gasto anual para destruir á los perros; pero esto se hace con mucha morosidad, se destruyen mil cuando nacen muchos millares de ellos. ¿No seria mejor poner una pension municipal á los dueños para minorar así su número?

Las basuras de las calles que contienen restos de vegetales, de animales en corrupcion, y lo supérfluo de las cocinas, boticas y algunas fábricas, corrompen y alteran al aire respirable en esta hermosa ciudad. Por mas que sus calles rectas y tiradas á cordel faciliten la ventilacion, porque las lluvias arrastran las basuras y lavan las calles, siempre vemos grandes depósitos ó muladares en lo interior del lugar, principalmente en las plazas de mercado. El Ayuntamiento hace un gasto mensual en los carros, mulas y empleados de la limpieza: ¿no seria mejor que el municipio hiciese una contrata con los agricultores interesados en recoger las basuras para abono de sus tierras? Entonces sacaria una ventaja para los fondos, lejos de hacer un desembolso, y el servicio se haria mas exacto y cumplido.

Rastro. Una de las mejoras mas útiles, que ha obtenido la salubridad pública en las naciones civilizadas, es el establecimiento de una casa de rastro. En el imperio mexicano son pocas las ciudades que disfruten este beneficio. Aun se ve en muchas de ellas degollar los animales en las plazas, dejando inundada la tierra de sangre, que con el calor de nuestro clima, bien pronto se corrompe dando origen á millares de insectos y gases fétidos é insalubres. El rastro de Guadalajara deja mucho que desear para que sea verdaderamente útil. En primer lugar, lejos de estar situado distante de las habitaciones, en un lugar alto y ventilado, se halla entre las casas en un punto bajo y húmedo sin ventilacion: esto hace que este establecimiento sea verdaderamente insalubre. En sus alrededores abundan las fiebres intermitentes y la disenteria. En el Sur de Guadalajara es donde hacen mas estragos las epidemias: allí es donde se ven con frecuencia los enfermos atacados de la terrible enfermedad del carbunco, vulgarmente llamado piojo: mal contagioso, que no solo se comunica por el contacto de los animales que lo padecen, sino que su veneno puede ser trasportado por una mosca y comunicado por inoculacion. Esto debe llamar fuertemente la atencion del municipio para alejar ese foco de infeccion tan perjudicial á la salud pública.

En segundo lugar, no es una casa fabricada á propósito para que se puedan hacer las operaciones con el aseo y limpieza necesarias. Es un corral rodeado

de caballerizas, donde permanecen algunos dias las vacas y toros, y en el suelo cubierto de estiércol, se abate el animal, derramando la sangre, recogida en parte en una pileta de piedra. De manera que ni hay caños para el desahogo de las aguas sucias, ni tampoco se lavan estos lugares ni se mantienen con la limpieza necesaria.

Seria de desear que el municipio se ocupara seriamente del establecimiento de una casa de rastro fuera de la ciudad en un punto alto, ventilado, por el Oriente, y con todas las condiciones necesarias para la salubridad.

Hay cuarenta rastros ó mataderos de cerdos y de carneros en lo interior de Guadalajara, que son muy perjudiciales á la salud pública, ¿por qué no se obliga á los dueños de esos establecimientos, á que lleven las víctimas al rastro general?

Los importantes trabajos ejecutados por los cuidados de la autoridad municipal para el saneamiento de la ciudad, deben hallar su complemento en las medidas de salubridad aplicadas á las habitaciones mismas, porque no bastarian, en efecto, todos los gastos que se hagan para descombrar y limpiar las calles, dando libre circulacion al aire, etc., si medidas iguales, no menos importantes á la salud pública, no se tomasen respecto á cada casa, y en especial aquellas donde viven los artesanos. Así es que se debe ordenar la limpieza y el aseo no solo en el exterior, sino en el interior mismo de cada habitacion. Se debe mandar que éstas se provean de tubos para conducir las aguas sucias á las cloacas públicas, debiendo estar estos conductos constantemente limpios. Si las casas no tienen esos tubos, que se guarden esos líquidos en barriles ó cubetas durante el dia, para arrojarlos en la noche en los carros públicos, cuando ya estén cerradas todas las puertas, prohibiéndose muy severamente regar en la calle aguas que ensucien ó despidan mal olor.

Para que las caballerizas ó cuadras no sean insalubres, debe cuidarse el que tengan un piso impermeable é inclinado para recoger las orinas, recogiendo el estiércol de los animales para sacarlo en los carretones públicos por la noche.

La policía debe vigilar con mucha atencion, el que las casas de alquiler, principalmente donde viven los artesanos, tengan bastante luz y ventilacion y que no haya humedad constante en ellas; cuando no tengan estas condiciones de salubridad no podrán ser alquiladas. Además de las condiciones dichas, los locatarios deben conformarse con lo que disponga la junta de salubridad.

S. C.
